

20 SEPTIEMBRE 2009
DOMINGO 25-B



Sb 2,12.17-20. Lo condenaremos a muerte ignominiosa.
Sal 53. El Señor sostiene mi vida.
St 3,16 - 4.3. Los que procuran la paz están sembrando la paz y su fruto es la justicia.
Mc 9,30-37. El hijo del hombre va a ser entregado. Quien quiera ser el primero, que sea el servidor de todos.

1. CONTEXTO

He resumido en este CONTEXTO un extenso artículo del libro de **Rafael Aguirre**: *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. De la religión política de Jesús a la religión doméstica de Pablo. Cap.8. Verbo Divino. Os recomiendo el libro por su sencillez y profundidad. El domingo 29-B continuaré con el resumen del capítulo.*

EL PODER EN LA COMUNIDAD CRISTIANA SEGÚN LOS EVANGELIOS.

Los evangelios son el gran punto de referencia de la fe y tienen un valor muy superior al resto del Canon, porque nos transmiten las tradiciones primigenias y fundantes. Lo característico de los evangelios es que descubren el poder sagrado y único de Jesús en su vida histórica. Es obvio que este poder nos llega a través de la reacción tan especial que suscitó en los primeros testigos. Dos palabras claves caracterizan a Jesús, la autoridad (*exousia*) y los prodigios (*dunamis*).

El poder de Jesús. La autoridad de Jesús para enseñar asombra a los oyentes porque (Mc 1,22.27), a diferencia de los escribas, no presenta ninguna acreditación académica ni funda sus argumentos en la exégesis de la ley. Es un poder carismático, que se basa en su propia experiencia de Dios y encuentra un eco profundo en la

gente.

El poder soberano de Jesús se manifiesta también en la expulsión de espíritus inmundos que, según la concepción del tiempo, deambulan por el aire y tomaban posesión de la gente angustiando su vida (Mc 1,27; 3,22). Se pone de manifiesto que Jesús es el más fuerte (Mc 3,27) porque ha recibido de una forma excepcional en Espíritu de Dios (1,11), de modo que es su Hijo amado. Pero aún hay más: Jesús transgrede las normas de pureza, que eran el conjunto de normas, legitimadas religiosamente, con las que Israel protegía su identidad como pueblo de Dios. Transgrede el sábado, toca a los impuros y come con los pecadores. Este poder y libertad de Jesús se manifiesta como misericordia, que se pone al servicio de los marginados.

Jesús rompe los esquemas humanos del poder. La primera parte de los evangelios sinópticos, la sección galilea (Mc 1-8,26) está marcada por el conflicto con las autoridades judías. La segunda, el camino a Jerusalén (Mc 8,27-10,52), está caracterizada por el conflicto de Jesús con sus propios discípulos. Se enfrentan "los pensamientos de los hombres contra los pensamientos de Dios" (8,33) precisamente en el tema del poder.

Disputas por el poder en la Iglesia (Mc 9,30-50). El segundo anuncio de la cruz y del servicio tampoco es entendido por los discípulos, que tenían miedo a preguntar, quizá porque vislumbraban las consecuencias peligrosas que aquello acarrearía para su grupo.

Una vez "en casa" (9,33), lugar de reunión de la comunidad cristiana, Jesús entabla un diálogo con los doce. La paradoja es brutal: por el camino, mientras seguían a Jesús, iban discutiendo quien era el mayor entre ellos. ¿No nos encontramos aquí con el vivo retrato de nuestra situación eclesial? Han interiorizado totalmente los valores hegemónicos sobre el poder, el prestigio y el honor. Jesús vuelve a la carga con el resumen de su doctrina: ser el primero significa hacerse el último y el servidor (*diakonos*) de todos. Después se levanta, trae a un niño y lo pone en medio. Téngase en cuenta que en la mentalidad judía del tiempo no existía ninguna idealización moral o religiosa del niño: el niño era un no-valor, el incapaz aún de cumplir la ley. El lugar central no corresponde ya ni a Pedro, ni a Juan, ni a Santiago, sino a un niño cualquiera, a un necesitado que ni siquiera pertenece al grupo. La comunidad de Jesús tiene que ser servidora y acogedora de quienes son como aquellos niños, de los desvalidos y de los que no cuentan (9,37).

Cuando en un grupo humano saltan las disputas sobre el poder y por los primeros puestos inevitablemente surgen divisiones y se rompe la hermandad. El deseo de poder genera actitudes sectarias, que se caracterizan por el celo por monopolizar los bienes y por deslindar las fronteras con los otros. Es lo que vemos en el episodio siguiente (9,38-40). Antes, Pedro se oponía a la debilidad de Jesús; ahora, Juan rechaza lo que podríamos llamar debilidad eclesial. Se ufana porque ha impedido expulsar demonios en nombre de Jesús a "uno que no viene con nosotros" (Mc 9,38). Pero Jesús, que sustituye el ansia de poder por la entrega a los necesitados y por el servicio, critica este concepto cerrado de comunidad, que pretende monopolizar el espíritu de Jesús, y promueve una comunidad abierta, consciente de que el Reino de Dios la desborda y de que se goza con ello.

2. TEXTOS

1ª LECTURA: SABIDURÍA 2, 12.17-20

Tendamos lazos al justo, que nos fastidia, se enfrenta a nuestro modo de obrar, nos echa en cara faltas contra la Ley y nos culpa de faltas contra nuestra educación. Veamos si sus palabras son verdaderas, examinemos lo que pasará en su tránsito. Pues si el justo es hijo de Dios, él le asistirá y le librá de las manos de sus enemigos. Sometámosle al ultraje y al tormento para conocer su temple y probar su entereza. Condenémosle a una muerte afrentosa, pues, según él, Dios le visitará.

Este justo perseguido es un personaje típico, tanto individual como colectivo: el pueblo de Israel entre los paganos, los israelitas fieles perseguidos por sus paisanos apóstatas, todos aquellos que aparecen en los salmos, todos los hombres honrados de cualquier parte que son insultados y pisoteados por los poderosos de cualquier país o aldea... Se aplica sobre todo a Jesús de Nazaret.

El título *hijo de Dios* en Sabiduría tiene ya un sentido más profundo que hallará su plenitud en el Nuevo Testamento. No es extraño que la Iglesia haya visto en este texto una anticipación admirable de la pasión y muerte de Jesús, justo por excelencia e Hijo de Dios.

Salmo Responsorial (Sal 54)

El Señor sostiene mi vida

Oh Dios, sálvame por tu nombre, por tu poder hazme justicia.
Oh Dios, escucha mi oración, atiende a las palabras de mi boca; pues se ha alzado contra mí una gente extraña, unos tiranos me persiguen a muerte, y para ellos Dios no cuenta nada.
Pero Dios viene en mi auxilio, el Señor es el único apoyo de mi vida;
Te ofreceré sacrificios de todo corazón y ensalzaré tu nombre, Señor, porque eres bueno,

2ª LECTURA: SANTIAGO 3,16-4,3

Queridos hermanos: donde hay envidia y rivalidades, hay desorden y toda clase de males. La sabiduría que viene de arriba, ante todo es pura, y además es amante de la paz comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz, y su fruto es la justicia. ¿De dónde proceden las guerras y las contiendas entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones que luchan en vuestros miembros. Codiciáis y no tenéis; matáis, ardéis en envidia y no alcanzáis nada; os combatís y os hacéis la guerra. No tenéis porque no pedís. Pedís y no recibís porque pedís, para dar satisfacción a vuestras pasiones.

La comunidad o comunidades a las que se dirige Santiago parecen inmersas en una situación de *luchas y conflictos*, de envidias y ambiciones, que las está volviendo espiritualmente estériles. La causa de tal situación está en el interior de cada uno: son las pasiones. Cuando esto sucede hasta la oración resulta ineficaz. Para que se reconstruya la vida cristiana hay que ser humildes y reconocer la soberanía de Dios, **hay que abandonar la doble vida y convertirse.**

El saber entre cristianos no se mide principalmente por la locuacidad, la facilidad de palabra o la inteligencia, sino por vivir en concreto las actitudes que emanan del misterio de la cruz de Cristo. Para Pablo es algo desconcertante, pero en Cristo crucificado está la sabiduría de Dios (1 Cor 1,24), por eso la sabiduría que se pide a los cristianos es la que viene de lo alto, la que está en armonía con las obras del Espíritu: es apacible, comprensiva, conciliadora, misericordiosa y sincera.

Como ya es normal en Santiago, la fe, la religión y la sabiduría cristianas necesitan una **verificación o una demostración en la vida concreta.**

Algunos especialistas (Alfonso García Araya) sostienen que **Santiago es el último profeta**, por su denuncia y anuncio, su inconformismo social, su valentía de decir a la comunidad el camino correcto y señalar las injusticias de las estructuras de poder de aquel tiempo: ricos terratenientes, comerciantes y tribunales. Sus reflexiones salen de un "análisis de la realidad", que no difieren mucho del que hagamos hoy. Os recomiendo su lectura de corrido.

EVANGELIO: MARCOS 9,30-37

En este pasaje Jesús corrige la ambición de poder, en un dialogo muy elaborado literariamente, que toma como base una discusión que tienen los discípulos "por el camino". Casa y camino se complementan. La casa es el lugar de refugio, la comunidad; el "camino" tiene la connotación simbólica del seguimiento.

30. Y saliendo de allí, iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera, porque iba enseñando a sus discípulos.

Caminando por Galilea. Esta región quedaba comprendida entre el Jordán, el Líbano, la llanura fenicia, el monte Carmelo y la llanura de Yezrael. Sus dimensiones eran de 70 Km. de largo por 40 de ancho. En la Baja Galilea comienza Jesús su actividad y en ella reside la mayor parte del tiempo. No debemos imaginarla como una zona pobre y marginada. La antigua alusión que encontramos en el libro de Isaías ("Galilea de los paganos") ha jugado una mala pasada a los lectores del evangelio. Es cierto que en el Antiguo Testamento Galilea cuenta muy poco. Pero en tiempos de Jesús era una zona rica, importante y famosa.

Más importante que el número, unos 350.000 habitantes es la población en sí misma. Galilea, tras numerosas vicisitudes, en tiempo de Jesús se ha estabilizado como región judía. Sólo en Séforis y Tiberiades abunda el elemento pagano. Sin embargo, los judíos del sur (los de Judea) no sentían gran

estima de los galileos: "Si alguien quiere enriquecerse, que vaya al norte; si desea adquirir sabiduría, que venga al sur", comentaba un rabino orgulloso. Y el evangelio de Juan recoge una idea parecida, cuando los sumos sacerdotes y los fariseos dicen a Nicodemo: "Indaga y verás que de Galilea no sale ningún profeta"

Iba enseñando a sus discípulos. La razón de este viaje secreto a través de Galilea parece responder al deseo que tenía Jesús de instruir a sus discípulos. Tenía que ir a Jerusalén para poner luz a tanta hipocresía y tanta manipulación de Dios. Ese enfrentamiento probablemente le llevaría a la muerte y sus discípulos todavía no están preparados. Hay que intensificar la formación, rectificando criterios, clarificando ideas añejas contaminadas de fariseísmo, fortaleciendo su decisión.

El grupo necesitaba una formación específica. Estaban contaminados de individualismo, de ambición de poder.

Y les fue dando instrucciones no solo teóricas sino enseñanza a partir de la vida. Cambio de valores y actitudes que exige el reino y una toma de conciencia de la importancia que tiene para Dios los marginados.

31-32. Les decía: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará.» Pero ellos no entendían lo que les decía y temían preguntarle.

Un anuncio como este no basta con hacerlo una sola vez; será necesario repetirlo tres veces. Y será entregado a "los hombres", no a los gentiles, ni al Sanedrín o los romanos. Jesús muere porque los hombres rechazamos su oferta de nueva vida. Preferimos nuestras esclavitudes y miserias. Vino a los suyos y no lo recibimos. Todos estamos implicados.

Pero ellos no entendían. Siguen sin comprender el mensaje de Jesús; lo siguen con el equipaje de sus criterios humanos. No quieren afrontar el problema. La incomprensión de los discípulos es total, rechazan esta enseñanza. Es verdad que le siguen, pero no han interiorizado las actitudes y los compromisos de esa oferta de vida nueva, que pasa por el despojo y la muerte. Tienen miedo de preguntar porque intuyen que la respuesta no está en el deseo de triunfo que esperan.

Porque esperaban a un Mesías de poder, prestigio y grandeza y no entienden que fuera pobre, sencillo, cercano a los desgraciados y expuesto a caer en las manos de los poderosos de este mundo.

33-34 Llegaron a Cafarnaúm, y una vez en casa, les preguntaba: «¿De qué discutíais por el camino?» Ellos callaron, pues por el camino habían discutido entre sí quién era el mayor.

La casa en Cafarnaúm es figura de la comunidad de Jesús. La pregunta que les hace los pone en aprieto. Su silencio es elocuente. Domina en el grupo los primeros puestos, el poder, el dominar.

El silencio ha sido la constante de los oponentes de Jesús (3,4;11.13). Se nota la dificultad de

comunicación porque persiste la dificultad de preocupaciones.

35 Entonces se sentó, llamó a los Doce, y les dijo: «Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.»

Enseñanza fundamental en la comunidad creyente. El mejor puesto es el último. La adición del servicio es un principio capital para la comunidad cristiana. El discípulo que ha seguido por el "camino" a Jesús, se ha ido despojando de sus vanidades y sus prestigios para caminar tras los pasos del hermano universal, del mejor de todos, del que nada tiene, del crucificado.

36-37 Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos y les dijo: «El que reciba a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, no me recibe a mí sino a Aquel que me ha enviado.»

Para que entiendan **la norma práctica del seguimiento**, Jesús les revela la solidaridad que existe entre él y los pequeños, los despreciados, los marginados de la sociedad; hay una identificación misteriosa entre "quien lo envió" y él; entre él y los pequeños. Lo cual, finalmente, hace que quien mire por ellos mire por el Padre; así en Jesús se identifican (aunque no se confunden) la causa del Padre y la causa del pobre.

En este contexto, el niño no es el símbolo de la inocencia o la humildad sino alguien que carece de un status legal y, por consiguiente se encuentra desvalido.

En el ambiente en que vivió Jesús, los niños valían bien poca cosa. Los hijos, ciertamente, se consideraban como una bendición de Dios. Pero la importancia de un hombre, su valor personal, no era real hasta que no llegaba a la mayoría de edad. Desde el punto de vista de las leyes y de las obligaciones y derechos religiosos, este poco valor se describía incluyendo a los niños, en esta fórmula, habitual en los escritos de la época: "Sordomudos, idiotas y menores de edad". También aparecían citados junto a los ancianos, enfermos, esclavos, mujeres, tullidos, homosexuales, ciegos, etc.

Lo mismo que Jesús tuvo una actitud auténticamente revolucionaria **ante la mujer**, su actitud ante el niño -tan relacionado con la mujer- fue sorprendente en su tiempo. Los hizo destinatarios privilegiados del Reino de Dios por ser niños, dando a entender que los pequeños están más cerca de Dios que los adultos. Para él tuvieron valor no por lo que iban a ser de mayores, sino por lo que ya eran. Esta postura de Jesús, nos dice López Vigil, no tiene ningún precedente en las tradiciones de sus antepasados. En ello fue absolutamente original.

Lo coge, porque esta cerca de él, a Jesús llegan los niños con confianza. Lo pone en medio como modelo para los discípulos. Y lo abraza (porque en su comunidad el más pequeño es "*su hermano, hermana y madre*" (3,35).

3. PREGUNTAS...

1. *Tendamos lazos al justo, que nos fastidia, se enfrenta a nuestro modo de obrar, (1ª Lectura)*

Echamos de menos al hombre honrado y justo de otros tiempos, aquellos que su palabra era ley, su conducta era espejo donde mirarse, y su casa abierta donde encontrar cobijo y sanación. He encontrado a varios en mi vida. Y son mi referente.

Hoy también el justo siempre fastidia, porque con su vida nos denuncia sin decir palabras, nos quita la máscara sin tocarnos la cara, nos inquieta sin violencia. Y al justo lo encontramos en el hogar, en el trabajo, en el grupo, en la comunidad.

- ¿Valoro al "justo" que tengo cerca?
- ¿Lo pongo como ejemplo cuando doy catequesis, cuando dialogo con mis hijos?

1. *... iban caminando por Galilea; él no quería que se supiera, porque iba enseñando a sus discípulos.*

Hoy también camina con nosotros y nos va enseñando. Cuando damos catequesis nos enseña a dar, desde nuestra fe y experiencia cristiana, algo más que doctrina, a transmitir valores, confianza en un Dios Padre-Madre, cercanía a los marginados, fortaleza en las pruebas, sensibilidad y ternura. En **el grupo**, nos enseña a escuchar, a valorar las cualidades del hermano, a animar al débil, a preparar en la oración los temas, a ser fieles y constantes. En **la acogida** a los que llegan por primera vez a la Parroquia, nos enseña a saber mirar con profundidad sus rostros, recibéndolos con alegría, y siendo sencillamente amables. En el seguimiento a los **drogadictos**, a ver en ellos no solo carencias sino posibilidades de rehacer sus vidas y ser hombres y mujeres nuevos, con otros valores. En la visitas a los **enfermos**, a llevar confianza y ternura. En nuestra **familia**, a crear cauces de comunicación y encuentros, a decir con hechos lo que sentimos dentro.

- ¿Contemplo largamente al Maestro y me dejo enseñar por su Espíritu?
- Cuando enseño ¿siento su presencia?

2. *Si uno quiere ser el primero, sea el último de todos y el servidor de todos.»*

El servicio. Es la oferta revolucionaria del seguidor de Jesús. Es la marca de la casa, por muchas contradicciones, deserciones, desinflés, que tengamos y veamos dentro de la iglesia. Al final de todo, solo resplandece el servicio desinteresado y alegre. Solo queda el amor.

Y al comienzo del nuevo curso os recuerdo el proyecto de Parroquia que hicimos en el año 1975 y que de vez en cuando es bueno actualizar: "Queremos una iglesia de la base, donde todos seamos responsables de poner en práctica el proyecto de Jesús: crear una comunidad de hermanos, pobre, sencilla y acogedora; donde se comparta cada día lo que se tiene; donde el que más lo necesite sea el privilegiado; donde los problemas del barrio tengan un

eco comprometido y donde el único Señor, sea Jesucristo".

En definitiva una iglesia servidora, sencilla, comprometida y seguidora del Señor Jesús.

Y una **iglesia servidora en estos tiempos de crisis**. Crisis que la están pagando, como siempre, los más débiles, vecinos nuestros con pocos recursos económicos, laborales y sociales. Sabemos quién lo está pasando mal. Ya sé que Caritas parroquial está desbordada. Ya sé que los más excluidos son los emigrantes. Nuestro servicio hoy pasar por el compromiso personal de ser más austeros y sencillos, y de compartir no solo lo que nos sobra sino algo más. Nuestro servicio pasa por ser realistas y coherentes, siendo críticos y denunciando las causas de todo lo que está pasando. Bien que echamos en falta voces proféticas de denuncia de sectores cualificados de la Iglesia. Y exigiendo, en la medida de nuestras posibilidades, hacer posible otra forma de vida. Diciendo con hechos que el Dios de la vida no abandona a sus hijos.

- ¿Cuál nuestro comportamiento en esta época de crisis?
- ¿Tomo en serio lo de la austeridad y el compartir?

3. *Y tomando un niño, le puso en medio de ellos, le estrechó entre sus brazos*

Y tomando a un niño... Es verdad que hay muchos niños que están en el medio, en el centro del hogar. Son felices. Pero es mayor todavía el número de los que viven en la miseria. Niños separados de sus padres, niños golpeados, niños que mueren de hambre y de frío, niños con cobertizos de tela y cartón. Niños de los campos de refugiados. Niños que buscan en la basura algo que comer. Niños mendigos. Niños de la guerra que solo saben "jugar a matar", pero de verdad. Niños obligados a trabajar en condiciones de esclavos, en las minas, haciendo zapatillas de deportes "de marca" que luego, nuestros jóvenes y niños lucen con orgullo. Niños de la violencia que lo destruyen todo, kamikazes de una sociedad violenta; niños de la droga que no saben cómo vivir; niños sin escuela ni instrucción por causa de la pobreza.

Nosotros, nuestra sociedad, a muchos de ellos los rechaza, los excluye. Y, sin embargo, Jesús los pone en medio, en el centro, y **los abraza con ternura**.

Y hay más, para nuestro sonrojo y por qué no para el compromiso: **corrige con un gesto de ternura, la ambición de poder**. No corrige golpeando con un gesto duro, represivo, violento. Corrige con ternura. ¡Cuanto nos falta aprender dentro de las iglesias, las pequeñas y la grande, este estilo de Jesús!

Servir y acoger, no son solo palabras, es tarea de toda una vida si se quiere poner en práctica el seguimiento a Jesús. Y no solo acoger a los pequeños (pobres y marginados) por amor a Jesús, sino amarlos por ser quienes son. Solo así encontraremos, en ellos y gracias ellos, a Jesús.